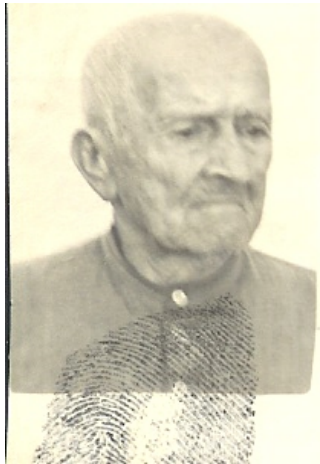


Mi Abuelos Maternos

Mi abuelo Fausto se salvo de la guerra de Cuba por ser excedente de cupo, fue hijo solo tuvo una hermana, que a su vez tuvo dos hijos varones y una hembra, esta fue la que se caso y ninguno de sus hijos tuvo descendencia por lo que la rama de mi abuelo se perdió.



Fáustico abuelo materno



Mi abuela era 15 años menor que el, fueron muchos hermanos, que yo recuerde por lo menos tres hembras y un varón es por lo que por parte de mi abuela es una familia muy larga, tenia su pequeño huerto donde sembraba de todo, sembraba manzanilla que secaba y luego les servia a todos los vecinos durante el invierno, por tener tenia dormideras que secaba y daba a las vecinas para el dolor de muelas, por ese nombre era por el que se conocía a lo que hoy se conoce como opio, yo siempre lo conocí mayor, el solo se dedicaba a su huerto y a unos pequeños pedazos de olivos que tenia además de un haza en el puerto de la hoya, dicha haza estaba en un monte de matas y encinas y se la daban a la gente para que la pusieran en labor cobrándoles una renta, nunca eran de su propiedad, todo el monte era de Luís migas, allí sembraba trigo y cebada, con esto se apañaba durante todo el año además de tener siempre un cochino que engordaba con los desperdicios y algún grano, esto era la base principal de todo el año para las talegas del campo, ya que se hacían chorizos y morcilla que se echaban en aceite para que duraran el mayor tiempo posible.



Mi abuela francisquita

Era un gran devoto de la Virgen de Cabeza, tenía por costumbre ir todos los años a la romería, decía que no perdió nada mas que un año en toda su vida ya que en los años de la guerra dos de ellos fue escondido en un camión, la parada a la ida la hacíamos en el río Jándula allí comíamos y se reponían fuerzas para seguir.



Tenia la promesa de llevar a todos sus nietos a ver a la virgen, a mi me toco en segundo lugar, el año que yo fui no tendría ni los cuatro años. El viaje fue en un camión que tenía el Manchego, amontonados en banquillos dentro del camión y con toda la comida y bebida dentro, en cestas de mimbre con unas tapaderas, se asían magdalenas, y otra clase de dulces para pasar las madrugadas en el cerro y poder compartirlas con la gente que se acercaban a los camiones unas vez instalados, para aquello era como si transportaran animales, el caso no era

como íbamos si no la ilusión de poder estar junto a la virgen.

Había la costumbre entre los romeros de decirse todo tipo de palabrotas cuando se pasaba por los pueblos.

Mi abuelo tenía unas vasijas hechas con dos cuernos de vaca que utilizaba para llevar al campo. En dichas vasijas, en una echaba el aceite y en la otra el vinagre. Para la romería también las echaba y las sacaba por debajo del toldo del camión para ponérselas como cuernos y decirles cabrones a la gente que salía a la carretera para ver a los que iban a la romería. Una costumbre que tenía mi abuelo era que cuando llegaba al cerro, se subía por un lateral dándole limosna a todos los pobres que había pidiendo, por aquellos años había muchas necesidades y carencias. A la bajada lo hacía por el lado contrario, para lo cual había cambiado antes de irse unos duros en perras gordas que eran las que distribuía. Por aquellos tiempos se concentraban en la romería muchos inválidos de guerra que habían perdido algún pie o alguna mano, además de gente que iba a pedir por que había mucha hambre, y también

acudían gente que habían estado en minas y habían contraído una enfermedad con temblores por todo el cuerpo, aquella enfermedad se le llamaba azogue, hoy sería seguramente la enfermedad de Parkinson.

En el cerro no había agua y teníamos que ir a buscarla a unos pozos que estaban lejos de la ermita, el que no quería y tenía más medios, la compraba a los aguadores cuyo precio era a perra gorda la panzá (beber hasta hartarse). Durante toda la noche se hacían visitas a la ermita de la Virgen, el tiempo que te sobraba estábamos alrededor de una lumbre que se había preparado junto al camión que era donde teníamos el campamento, todo el mundo bebiendo y ofreciéndole a todo el que pasaba, yo no solo fui el año que me toco por orden, si no que cuando alguna de mis primas no quería ir me llevaban a mi.



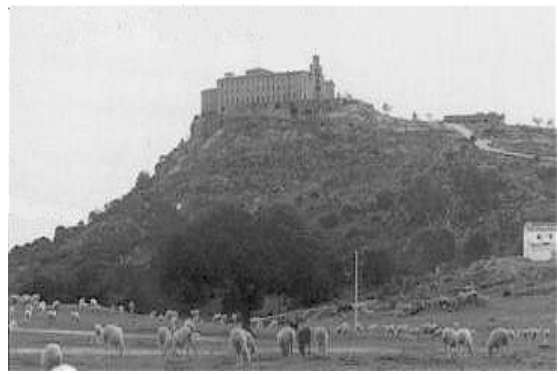
Fáustico y Francisquita mis abuelos maternos

La vuelta era cuando la Virgen llegaba al final de la calzada, se organizaba la salida, algunas veces tardábamos horas en poder salir de la explanada.

La Guardia civil era la que lo organizaba todo. Por un lado te interesaba dejar el camión lo más cerca de la ermita, pero al salir te costaba más trabajo, la primera parada se hacía en un lugar denominado las Viñas, allí se comía y se adornaba con romeros, jaras y otros arbustos todo el camión, había competencia entre todos los camiones que iban del pueblo, todos querían ser quien lo dejara más bonito. Todo esto se hacía, para que los que no habían podido ir, participaran de ver que se venía de la romería. Se habían comprado los típicos pitos de barro, los cuales por cada pueblo que pasábamos se les tiraba a la gente, en el pueblo también se les daba a la gente que conocías, otros pitos eran burros y en el rabo llevaba lo de soplar, estos eran para llevarlos al pueblo para los niños que más confianza tenías, había también unos botijos pintados con la estampa de la virgen, todos los años se compraba alguno para algún

compromiso, pero había una competencia entre todas las personas que iban a la romería que era para ver quien ponía una estampa de la Virgen en la puerta de la iglesia, la ponía el primero que llegaba y permanecía durante todo el año, casi siempre quien la ponía era uno de los dos hermanos llamados los “manchegos”.

Una de las personas que durante todo el año mantenía su devoción hacia la Virgen, era Juan Domingo Peña. Este hombre tenía una casa de campo cerca del pueblo donde había una imagen de la Virgen y allí se impartía catequesis, rezos y novenas durante todo el año.



Mi abuelo me contaba anécdotas y leyendas que en aquellos años no le hacías caso y no le encontrabas sentido. Con el paso de los años te das cuenta de que eran una pura realidad.

Decía que había en una casa una familia compuesta por un matrimonio y varios hijos, con ellos vivía el padre del marido, ya mayor. Este pobre anciano después de haberlo dado todo por su hijo le habían dejado que durmiera junto a la lumbre puesto que en aquellos años no había camas para todos. Ya no servía nada más que para estorbar, no había sitio para él, una noche de invierno que hacía mucho frío viendo el hijo que el padre estaba tiritando de frío mandó al niño a la cuadra a que trajera la manta del mulo para dársela al abuelo, el niño fue a la cuadra y partió la manta por la mitad solo trajo media manta, al preguntarle el padre por que de aquella decisión el niño, le contesto, solo e traído esta media por que la otra la e dejado para cuando tu seas viejo dártela a ti, el padre reflexiono, desde entonces el abuelo dormía en una cama por que no quería que cuando el fuera mayor sus hijos hicieran lo que el estaba haciendo con su padre.



Otra de las leyendas que me contaba era que había un hombre viejo, su hijo había decidido traerlo desde el pueblo al hospicio. Como eran de una familia muy pobre, no podían mantenerlo, era un estorbo, ya no servía para nada, no tenían ni siquiera un animal de carga para poder traerlo a la capital. El hijo cogió al padre a costas ya que el viejo no podía ni andar y como pudo salió caminando por veredas y caminos, cuando llevaba varios kilómetros recorridos se paro a descansar en una piedra, al viejo se le escapo un suspiro, el hijo le pregunto que por que suspiraba de aquella manera, el viejo llorando le dijo que hacia muchos años el había cargado con su padre para llevarlo al hospicio y que había descansado en esa misma piedra, el hijo se quedo pensativo cargo a su padre de nuevo y cogió la dirección del pueblo, el padre le pregunto de por que había tomado aquella decisión, el hijo entre sollozos le dijo que el no quería que sus hijos hicieran lo mismo que el estaba haciendo, que había que cortar aquella tradición. Desde entonces el viejo vivió con su hijo y sus nietos.



Tercer cumpleaños de mi hijo Antonio estando todavía y mi abuelo Fausto vivo tenía un brazalete negro de luto por la muerte de mi abuela Francisquita

Había muchas dificultades para vivir. Con lo poco que teníamos había que conformarse, en nuestra familia al ser muy humilde vivíamos con escasez, las casas no tenían ni lo mas imprescindible, no había agua corriente nos apañábamos con un arroyo que pasaba por el huerto, para beber y hacer las comidas había que ir a buscarla a las fuentes publicas. En una sola cama dormíamos todos los hermanos, era de hierro con unas varillas en el fondo, el colchón era de farfolla (hojas de las piñas de maíz) aquello sonaba cada vez que te movías, era cuestión de acostumbrarse, para buscar las hojas de las piñas teníamos que venir con borricos al Puente de la Sierra. Varias veces vine con mi abuelo a buscarla, *Eduardico el quemao* tenía

varias huertas que sembraba de maíz, la gente de mi pueblo veníamos por la mañana a desojar las piñas, teníamos que recorrer por veredas doce o trece kilómetros. Cuando apañábamos hojas suficientes para cargar las barcinas (redes que se tejían con sogas, realizadas en esparto en las provincias de Córdoba y Jaén), dos por animal que llevábamos, las cargábamos y nos dirigíamos hacia el pueblo, estas hojas había que quitarle los pezones dejarlas secar antes de meterlas en los colchones.



Grupo de vecinos en la puerta de casa de mis padres detrás de los corrales

Al vivir en la misma calle siempre estábamos con ellos, recuerdo que cuando tenía novia subíamos a visitarlos por las tardes, siempre los pillábamos cenando, estuviera viviendo solos hasta

que ya no pudieron mas, después mi tía se quedo viuda al morir mi tío Camilo y se fueron con ellos, no se adaptaron, mi abuela se había quedado ciega a causa de la diabetes, se fueron a vivir a casa de mis padres, mi abuela se murió y quedo el abuelo solo viviendo con mis padres, a consecuencia de una caída se le rompió una cadera y duro seis meses ya que su edad y en aquellos años no tenia operación, le faltaba solo unos meses para cumplir los cien años.